

ANTROPONIMIA ESPAÑOLA DERIVADA DE LOS CANTARES DE GESTA FRANCESES

JOSÉ CLARA TIBAU

INTRODUCCIÓN

Los dos grandes ciclos de cantares de gesta franceses que se recitaron en la Marca Hispánica y luego se extendieron por España fueron el de Roncesvalles, alrededor de la «Chanson de Roland» y el Ciclo de Guillaume de Orange. Como explica Dámaso Alonso en su estudio sobre la *Nota Emilianense*¹, y ratifica Martín de Riquer², este texto cita por primera vez el topónimo «Rozaballes» y mezcla los antropónimos de los dos ciclos antedichos; en efecto, considera como caballeros de Carlomagno: Rodlane, Bertlane, Oggero Spatacurta, Ghigelmo Alcorbitanas, Olibero y Torpini. Hay una captación, hacia la tradición roncesvallesca de La Rioja, de personajes de otras gestas (leyenda de Ogier el danés y del ciclo de Guillaume). Paul Aebischer³, al estudiar la *Taula del Cartulari de Sant Cugat del Vallès*, encuentra entre otros nombres de origen épico francés, un monje de Sant Cugat (Barcelona) llamado Rotlandus, de 1099; esto demostraría poco, pero gracias a la *Nota Emilianense* (1054-1076) podemos entender que los héroes de Roncesvalles eran conocidos al menos en Cataluña y La Rioja antes de la «Chanson de Roland».

Más tarde, los cien versos del *Cantar de Roncesvalles*, estudiados por Menéndez Pidal, volvieron a ofrecer los nombres de Oliveros y Roldane (o don Roldán). Y, con el tiempo, los romances castellanos fueron deformando las escenas y personajes de las gestas; así en el romance «De la muy cantada batalla de Roncesvalles» el caballero Beltrán lucha contra el rey Marsín al lado de Baldovinos y Roldán. También en Roncesvalles muere Durandarte, personificación de la espada de Roldán, Durandal.

Otros personajes fueron cantados por los romances relacionándolos con los héroes o hechos de Roncesvalles, como Gayferos, hijo de don Beltrán,

¹ DÁMASO ALONSO, *La primitiva épica francesa a la luz de una nota emilianense*, CSIC, Instituto Miguel de Cervantes, Madrid, 1954.

² MARTÍN DE RIQUER, *Chanson de Roland. Cantar de Roldán y el Roncesvalles navarro*, El Festín de Esopo, Biblioteca Filológica, Barcelona, 1983.

³ PAUL AEBISCHER, *Essai sur l'ononastique catalane, ix-xiiième siècle*, Publicacions de l'Oficina Romànica, Barcelona, 1928.

sobrino de Roldán, primo hermano de Oliveros, casado con Melisendra, hija carnal de Carlomagno, o como D.^a Alda, la «esposa de don Roldán»... Como dice Colin Smith, «no podemos considerar la poesía épica española aislada de la de Francia»⁴.

Así es como del Ciclo de Roncesvalles nos han quedado los antropónimos Rotlland, Rotllan, Rotllans, Rotland, Rotlan, Rotlà, Rotllà, Rollan, Rotglà, Roglan, Roglà, Rullan, Rullans, Rutllan, Rutllant, nombres que originaron el apellido Rutllan y el topónimo Rotlà, pueblo de la Costera de Ranes (Valencia), entre otros; aparte quedarían todos los «tajos», «brechas», «mesas», «lanzas»... de Roldán, diseminados sobre todo en la zona pirenaica.

Más influjo tuvo el Ciclo de Guillaume, quizá porque sus personajes vivieron en el mediodía francés, cuando no en Cataluña; pues sí, muchos de ellos son personajes históricos, caballeros ejemplares, y de ahí que sus nombres estuvieran «de moda» entre la nobleza catalana y se extendieran luego por la Península. E. Bagué considera que esta moda «antes, como ahora, en determinados medios sociales, incita a veces a imponer nombres de personajes ilustres o que suenan bien, o figuras de héroes de la literatura caballerescas o clásicas, según la época o ambiente»⁵.

A nuestro parecer, los principales antropónimos que se difunden en España, a partir de las gestas del Ciclo de Guillaume son Guillermo, Bernardo, Bertrán o Beltrán y Arnau o Arnaldo.

GUILLERMO O GUILLEM

Este nombre se extendería a partir de la fama de San Guillermo de Tolosa, el Ghigelmo Alcorbitanas (del «corb nas», nariz curva) de la *Nota Emilianense*, el Guillermo que conquistó Barcelona a las órdenes de Ludovico Pío el año 801.

Revisando el nomenclator estudiado por Aebischer (*Taula del Cartulari de Sant Cugat del Vallès*) y otros como la *Rubrica dels Libri antiquitatum de la Seu de Barcelona* o los nombres recogidos por Miret i Sans en *Los noms personals i geogràfics de la encontrada de Terrasa en los siglos X-XI*, encontramos los primeros Wilielmo y Guilelmo en 988. Y, a partir de 992, como observa el propio Aebischer, hay una tendencia a cambiar los nombres propios de bautismo por el de Guillermo: «Guilemus qui de baptismum accepi nomen Ostallo» (992); «Comparatus quem vocant Gilielmo» (1001); «Alamir quem vocant Guilielmus» (1004); «Oliba quem vocant Wilem» (1041)...

Luego, la profusión de este nombre fue enorme. Moreu Rey lo presenta como el más usado entre 1000 y 1170⁶. Entre los años 1070 y 1079 aparecen 13 Guillelmos en una lista de 159 personales escogidos al azar (8,1 %). Entre 1170

⁴ COLIN SMITH, «El espíritu de la épica», introducción a *Poema de Mio Cid*, Ed. Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, 1985, pág. 20.

⁵ E. BAGUÉ, *Noms personals de l'Edat Mitjana*, Ed. Moll, Palma de Mallorca, 1975, pág. 23.

⁶ HENRI MOREU REY, «"Martin" problème historique et philologique», *Anuario de Estudios Medievales*, 8, Diputación Provincial de Barcelona, Departamento de Estudios Medievales (CSIC), Universidad de Barcelona, 1972-1973.

y 1175 en Sant Cugat del Vallès (Barcelona) de un grupo de 272 personas hay 36 Guillemos (13,2%). Sólo el nombre de Bernardo se encuentra allí más repetido (39 veces, un 14,3%). No hay duda, dice Aebischer, que hay nombres que han monopolizado la popularidad, pero no indica la causa de este fenómeno. Nosotros pensamos que la causa es la difusión de la fama de estos héroes y, en este caso, de San Guillermo de Tolosa, primero por boca popular, luego por los cantares del Ciclo. Intentemos introducirnos en la época.

Observamos que los benedictinos franceses y españoles habían sido reformados por la corriente de San Benito de Aniano, quien fundó este convento y lo dirigió desde 778 a 782, según J. Bédier; luego dirigió el de Gellone en 815. San Benito de Aniano era amigo y consejero de Ludovico Pío y éste, en 817, impuso la reforma como obligatoria en el Imperio, que incluía la Marca Hispánica. También el conde Guillermo era amigo de San Benito y se retiró a Aniano el año 804; luego en 806 fundó el monasterio de Gellone o Saint Guillaume du Desert, a siete kilómetros de Aniano. Saint Guillaume era una de las etapas del peregrinaje a Santiago, como explica la «Guía de peregrinos» del *Codex Calixtinus*, escrito entre 1139 y 1173, según Martín de Riquer.

Otro monasterio que destacamos es el de San Julián de Brioude o Bride, que se encontraba en un camino de peregrinación llamado *Via Regordane* o «camí regourdan», que iba de Brioude a Nimes y de ahí los peregrinos seguían la vía Domitiana y el «caminus romevus sancti Jacobi», como derivamos del mismo *Charroi de Nimes*. Según el *Moniage Guillaume*, delante de San Julián se postró Guillermo de Tolosa, hecho totalmente falso, y allí se «conservaba» el enorme escudo de Guillermo según la *Vita sancti Wilhelmi* y la *Prise d'Orange*.

Sin duda la fama de San Guillermo se extendería desde Saint Guillaume du Desert y Brioude por todo el Camino de Santiago. Como explica J. M. Salrach⁷, Guillermo fue el reconquistador de Barcelona en 801; el primer conde de Barcelona, Berà, era hijo de Guillermo; otros hijos, Gaucelmo y Bernardo, fueron condes de Barcelona y de Gerona... Alrededor de su persona correrían las crónicas, las leyendas y las narraciones épicas que constituyeron el Ciclo de Guillaume. Entonces no es de extrañar la profusión de este antropónimo entre 988 y 1270, como señala Moreu Rey.

BERNARDO-BERNAT

· Dentro del Ciclo de Guillaume, Bernart de Brusban es hijo de Aymerí de Narbona, padre de Bertrán y hermano de Guillermo. Pero nosotros creemos que la introducción del nombre Bernardo en España se debió a la fama del hijo de Guillermo de Tolosa, Bernardo de Septimania, conde de Barcelona y de Gerona. Sus gestas tuvieron resonancia épica y lo encontramos en muchas leyendas catalanas, una de las cuales está comentada por Bernat Desclot en su *Crónica* (de 1283-1284). Gaston Paris ya señalaba la importancia de este héroe en la antigua literatura catalana y su introducción en el romancero castellano

⁷ JOSEP M.^a SALRACH, «El procés de feudalització, siglos III-XII», vol. II de la *Història de Catalunya*, dirigida por PIERRE VILAR, Ed. 62, Barcelona, 1987.

(*Le roman du comte de Toulouse*). Y Calmette escribió su biografía en *De Bernardo sancti Guillelmi filio*.

El conde Bernardo de Barcelona, duque de Septimania, y al final de su vida conde de Tolosa, fue un importante personaje en el reinado del emperador Ludovico Pío, del cual era primo y ahijado. Tuvo relaciones políticas mal interpretadas con la emperatriz Judit, segunda esposa de Ludovico: los dos apoyaban a Carlos el Calvo para que tuviera los mismos derechos que los hijos del primer matrimonio y, por tanto, un reino propio (en la división del Imperio Carolingio).

El año 826 Bernardo interviene en Cataluña para dominar la revuelta de Aissó y Guillemón, apoyados por un importante ejército de hispanos y árabes. Bernardo dominó la situación y su figura fue mitificada; poco después fue llamado por Ludovico Pío y elevado a un alto cargo palatino. Esto le acarrió luego, una serie de campañas difamatorias y finalmente el destierro; estuvo fugitivo en Barcelona hasta que aquellas calumnias fueron puestas en claro y el conde fue rehabilitado (dieta de Thionville).

Ludovico Pío murió en 840 y sus hijos firmaron el Tratado de Verdún en 843. Luego Bernardo siguió una política vacilante para mantener su prestigio, pero el mes de mayo de 844 fue asediado en Tolosa por el propio Carlos el Calvo, vencido y ajusticiado.

Bernardo es reconocido siempre como conde de Barcelona y de Tolosa, pero además fue conde de Gerona, entre 834 y 844, según Botet y el padre Villanueva; yo he podido comprobar este hecho en dos textos del *Cartoral de Carles Maynes* del archivo diocesano de Gerona.

Nos encontramos, pues, con un héroe franco cuyas gestas fueron cantadas en territorio español e incluso reúne las condiciones del personaje «Bernardus» del *Fragmento de La Haya*, que siempre fue considerado imaginario.

He acudido a la onomástica gerundense de la época, presentada por Alsius i Torrent⁸, Monsalvatje⁹, Botet¹⁰, algunos documentos del Archivo de la Corona de Aragón y datos de bibliografía varia. De ellos he podido extraer la serie de «Bernardos» y su frecuencia entre 817 y 1200.

Primero destacamos que, después de la muerte de Bernardo de Septimania (844) no hay citas de «Bernardos» durante un siglo y medio, hasta el año 1000 en que hallamos el conde de Besalú, Bernardo Tallaferro, que tenía un hijo llamada Guillermo. Luego, contamos doce «Bernardos» (nombre o apellido) entre 1000 y 1050, 33 entre 1050 y 1100, 19 entre 1100 y 1150, 20 entre 1150 y 1200.

Con mayor precisión, Moreu Rey señala que hacia el año 1000, en los documentos catalanes, aparece un 5% de «Bernardos» entre otros nombres (dominan los Guillemos, Ramones, Arnaldos y Mirs); en 1050, «Bernardo»

⁸ PEDRO ALSIUS I TORRENT Y CELESTINO PUJOL I CAMPS, Nomenclátor geográfico de la Provincia de Gerona (s.p.i.).

⁹ XAVIER MONSALVATJE I FOSSAS, *Nomenclátor histórico de las iglesias parroquiales y rurales, santuarios y capillas de la provincia y diócesis de Gerona. Noticias históricas*, vols. XVI-XVII-XVIII, Imp. Sucs., J. Bonet, Olot, 1909-10.

¹⁰ JOAQUÍN BOTET I SISÓ, *Cartoral de Charles Many. Índice cronológico del Cartoral de la Curia Eclesiástica de Girona anomenat de «Carlo Magno»*, Boletín de la Real Academia de Letras de Barcelona, Barcelona, 1905.

tiene una frecuencia del 6 %; en 1100 un 9 %; en 1150 un 14 %; en 1200 un 17 %; alcanza su mayor profusión hacia 1260 con un 20 % y luego decae rápidamente.

Así pues, a nuestro entender, este nombre de origen francés se extendió en España, y de qué manera, por circunstancias nuevas, un siglo y medio después, cuando de un Bernardo considerado antes enemigo se cantaron grandes gestas realizadas en nuestras tierras. Se ha forjado la leyenda en este espacio de tiempo, entre 880 y 1000, no después. Entonces nos acercamos a la fecha del *Fragmento de La Haya*, según Samaran (980-1030)¹¹, primer texto que ensalza este personaje, Bernardus.

También notamos que la onomástica popular refleja cierto conocimiento de la relación familiar entre los héroes Guillermo y Bernardo.

BERTRÁN-BELTRÁN

Es un personaje del Ciclo de Guillaume, el «paleim Bertram» de la *Chançon de Guillelme*, Bertran le Palazin del *Coronemenz Loois* y el Bertrandus Palatinus del *Fragmento de La Haya*. Se considera hijo de Bernart de Brusban y sobrino de Guillermo (sería, pues, primo de Bernardo de Septimania).

Bédier encuentra Bertrán firmando un falso diploma en la abadía de Saint Yrieix de la Perche (Haute Vienne) junto a Turpin, Otger «le Palazin» y Guillem «au Courb nez». Hemos visto como en la *Nota Emilianense* (de 1065-1075), según Dámaso Alonso, se encuentra Bertlane en Roncesvalles también junto a Rodlane, Oggere Spatacurta, Ghigelmo Alcorbitanas, Olibero y Turpini.

Más tarde su nombre aparece en algunos romances carolingios como el «De la muy cantada batalla de Roncesvalles» y el de la «Muerte de don Beltrán». Según parece, estos nombres se extendieron desde Cataluña a La Rioja y luego a tierras castellanas...

En la leyenda comentada por Bernat Desclot y recogida por Valls i Taberner, Bertrán, llamado de Rocabruna, es considerado antiguo senescal de Provenza, destituido y desterrado por el emperador (Ludovico Pío); había acompañado a Bernardo de Septimania a Colonia para defender el honor de la emperatriz (Judit), pero el día de la batalla, Bertrán desaparece sin dejar rastro. De esto podría derivarse que fue un personaje de mala fama, por cobarde.

Quizá por esto, al intentar un estudio onomástico sobre «Bertrán», con las mismas fuentes anteriores, no hemos hallado más que cuatro «Bertrán» o «Beltrán» y aún de época tardía (1129-1196). Esto contradice la idea de Menéndez Pidal, quien consideraba que Bertrán era un nombre utilizado en Cataluña antes del siglo x. El propio Moreu Rey no incluye este nombre en la gráfica de los más frecuentes de la época, en Cataluña. Y, sin embargo, sí tuvo su difusión más tarde, quizá porque la épica realzó sus hazañas, cuando se iba borrando el recuerdo de su cobardía (siempre pensando que no podemos asegurar aún la identificación de Bertrán «le Palazin» con Bertrán de Rocabruna).

ARNALDO-ARNAU

Hernaut de Gerone, dentro del Ciclo de Guillaume es hijo de Aymerí de Narbona, hermano de Bernardo de Brusban y de Guillermo de Tolosa. Apa-

¹¹ CH. SAMARAN, «Sur la date du Fragment de la Haye. Notes paléographiques», *Romania*, LVIII, 1932, págs. 190-205.

rece en el *Fragmento de La Haya* con las formas Ernoldi y Ernaldi. Por confusión, en los poemas de Gaufrey y de Maugis d'Aigremont, Hernaut de «Giron» o de «Girone» es uno de los doce hijos de Doon de Mayence. También algunas tradiciones lo consideran señor de Orleans y lo llaman Hernaut d'Orléans.

En las *Enfances Vivien* Ernaut llamado «Li Rous» es tío de Vivien, señor de «Girone» y después de Orleans. En *Li coronemenz Loois*, cuando Guillermo de Orange salva el trono para el rey, da Orleans a Ernaut, hijo de Aymerí. En *Aymerí de Narbonne* le entregan esta ciudad y en ella es asediado por los doce hijos de Borrel, el «desfaé».

Este nombre fue conocido ya desde antiguo en Cataluña, como muestra la leyenda de Arnau de Cartellà, considerado primer señor de este linaje, cuyo castillo se mantiene a penas en pie a siete kilómetros de Gerona¹²; la casa señorial de los Cartellà está situada en el barrio antiguo de la ciudad, a pocos metros de la catedral.

No quiero indicar que Hernaut de Gerone y Arnau de Cartellà sean la misma persona; pero esto nos muestra cómo los nombres franquean fácilmente las fronteras políticas y lingüísticas.

Según la leyenda, Arnau de Cartellà también ayudó a Carlomagno en la conquista de Gerona, y esta escena fue pintada en 1790 en la galería del salón del Palacio Moja o Comillas, en la Portaferrisa de Barcelona, a petición de la señora María Luisa de Copons Descatllar, marquesa de Cartellà, viuda del marqués de Moja¹³. Ella quiso que la decoración fuese dedicada a la historia familiar basada en crónicas antiguas.

Históricamente, encontramos como primer Cartellà, a Arnal Guillem de Cartellà, de 1124.

Por otro lado, vaciando las mismas fuentes citadas, compuse una nueva serie de nombres Arnaldo-Arnau usados en las comarcas gerundenses. Sobre ellos demostramos el cambio de Arnust o Arnulf, nombres de origen germánico godo, por Arnald hacia el año 1000; luego aparece una profusión del nombre bastante amplia en los siglos XI-XII: nueve entre 1000 y 1050; 13 entre 1050 y 1100; 9 entre 1100 y 1150; 29 entre 1150 y 1200.

En la gráfica de Moreu Rey sobre documentos catalanes, se señala una frecuencia del nombre Arnau de un 9 % en 1050, un 9 % en 1100, un 8 % en 1150 y un 9 % en 1200; luego va decayendo su uso.

No hay duda de que Arnaldo o Arnau fue nombre de prestigio y se extendió mucho en Cataluña (como nombre y como apellido) y de allí ha pasado al resto de España.

Como dijimos, Aebischer ya afirmaba que había nombres que monopolizaron la popularidad entre 1070 y 1175, sin detallar la causa de este fenómeno lingüístico. Nosotros hemos querido defender que su introducción en España se dio por la expansión de la fama de unos héroes a través de la leyenda popular y de los cantares de gesta.

¹² J. BOTET I SISÓ, *Una visita al castell de Cartellà*, La Il·lustració Catalana, Barcelona (s.a.).

¹³ AGUSTÍ DURÀN I SANPERE, «Tres linajes, tres siglos. El palacio Comillas», *La Vanguardia* (19-I-1936), Barcelona.